



PRIMEROS SÁBADOS DE MES

La Santísima Virgen ha prometido asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para la salvación, a todos los que la honren en el primer sábado de cinco meses seguidos. Para hacerlos bien, se requieren las condiciones siguientes:

1.ª Confesión, la cual puede hacerse durante los ocho días que preceden o siguen al primer sábado, con tal que la Sagrada Comunión se haga en estado de gracia.

2.ª Comunión sacramental en reparación de los pecados cometidos contra el Señor y de las blasfemias e ingratitudes con que se ofende al Inmaculado Corazón de María.

3.ª Rezar la tercera parte del Rosario, es decir, cinco decenas en un mismo día.

4.ª Meditar durante un cuarto de hora en alguno o varios de los misterios del Rosario, haciendo compañía a la Santísima Virgen.

5.ª Todos estos actos han de ir acompañados o precedidos de la intención de honrar, consolar y desagraviar al Inmaculado Corazón de María.

La meditación del cuarto de hora sobre los misterios del Rosario se puede hacer independientemente del rezo del mismo o bien meditando tres minutos sobre cada misterio antes de rezar las diez Avemarías.

MEDITACION SOBRE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

I.—MISTERIOS GOZOSOS

1.—*La Encarnación del Hijo de Dios*

Representémonos al Arcángel San Gabriel anunciando a la Virgen Inmaculada que iba a ser Madre de Dios... Ponderemos el gozo de María Santísima al recibir este mensaje y al conocer que el hecho de la Redención estaba cerca... Imitemos su humildad, su agradecimiento...

2.—*La visitación a Santa Isabel*

Al oír María que su prima Santa Isabel había concebido un hijo en su senectud, se apresura a visitarla... ¡Qué gozo el de la Santísima Virgen al escuchar de labios de su prima: Bendita eres entre todas las mujeres!... Esta alegría la expresó en el «Magnificat», uno de los más bellos cantos de la Sagrada Escritura... ¿Cómo son nuestras conversaciones, nuestras visitas, y qué fines nos llevan a ellas?...

3.—*Nacimiento de Jesús*

Pensemos en el gozo que experimentó el Corazón de María al ver hecho carne al Unigénito del Altísimo. Al recibir, entre cantos de ángeles, la sencilla adoración de los pastores y la más solemne de los Magos de Oriente... ¡Cómo colmaría de besos y estrecharía contra su Corazón al Niño Jesús, salvado del poder de Herodes!... Reverenciamos también a Jesús en nuestros templos... Unámonos a El con frecuencia en la Sagrada Comunión.

4.—*La Purificación de Nuestra Señora*

Consideremos el gozo de María al ofrecer a su divino Hijo cual hostia de propiciación digna del Eterno Padre... Al oír los elogios que hacían del Salvador el anciano Simeón y Ana la profetisa, una su sacrificio al de su Hijo, aceptando la espada de dolor que atravesaría su Corazón Purísimo... Sometámonos a las leyes como María... Santifiquemos las fiestas, observemos los ayunos, aprendamos a amar el sacrificio y la mortificación...

5.—*Hallazgo del Niño Jesús*

Gran gozo experimentó el Corazón de Nuestra Santísima Madre cuando encontró en el templo, al cabo de tres días de ausencia dolorosa, al Niño Jesús... Gozaba por tenerlo otra vez consigo, en el hogar de Nazaret, sirviéndole, amándolo, siendo toda para El... Que el pecado no nos arrebatase a Jesús de nuestras almas, y esforcémonos porque viva nuestro Salvador en otros corazones que no lo conocen.

II.—MISTERIOS DOLOROSOS

1.—*Agonía de Jesús en el Huerto*

María presente con terror todas las penas espantosas de alma y cuerpo que le aguardan... Sufre con Jesús la pena atroz de saber que, no obstante su pasión y muerte, muchas almas se condenarán para siempre... También a nosotros el dolor nos rodea por todas partes... Repitamos con Jesús y María: Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya... Ofrezcamos esas penas por los pobres pecadores...

2.—*Los Azotes*

¡Cuán horriblemente sufre María en su Corazón la lluvia de azotes que desgarran las carnes purísimas del Salvador!... Cada golpe quisiera ella lo descargaran los verdugos sobre su cuerpo... Pero los ofrece, en unión de Jesús, para reparar a la Majestad Divina, demasiado ofendida por los pecados del mundo... ¿Compadecemos en su dolor a nuestra Madre amantísima?... Prometámosle expiar con sacrificios voluntarios las ofensas hechas al Señor...

3.—*Coronación de espinas*

Meditemos en el dolor de María al ser Jesús tratado como rey de burlas y cuando clavan los esbirros en su sagrada cabeza la corona de punzantes espinas... ¡Qué humillaciones y qué imperturbable paciencia!... De esta manera repara el Corazón de María los pensamientos de orgullo y soberbia, los planes perversos y deseos pecaminosos de los hombres... Suframós con resignación las espinas de la vida y propongámos consolar a nuestra Reina y Madre...

4.—*La Cruz a costas*

Jesús es condenado a muerte y lo obligan a llevar la pesada cruz sobre sus hombros. ¡Cómo sufriría el Corazón de la Madre al verlo caer en tierra varias veces y al escuchar las befas, injurias y atropellos de los sayones! ¡Qué quebranto no sufriría su Corazón al encontrarse con su Divino Hijo y contemplar en El los estragos del pecado!... Aprendamos a llevar cada día nuestra cruz si queremos ser verdaderos discípulos de Jesús y de María.

5.—*Crucifixión y muerte*

Con terrible crueldad descargan enormes martillazos sobre los pies y manos de Jesús y sus ecos repercuten dolorosos en el Corazón de María Santísima... Oye las palabras desgarradoras que Jesús pronuncia durante aquellas tres largas horas de agonía... Oye su postrer clamor y su último suspiro... Y no desfallece... Lloremos con María la pasión de Jesús y detestemos los pasados extravíos, causa de tantos tormentos...

III.—MISTERIOS GLORIOSOS

1.—*La Resurrección*

Jesús resucitó al tercer día, como lo había asegurado: «Destruid ese templo y yo en tres días lo reedificaré (Jn., II, 19). Con su resurrección venció al demonio, al pecado y a la muerte... María se

congratula con su Divino Hijo, y, como antes lo acompañó en su pasión, ahora se goza en su resurrección... Tengamos por seguro que, si sufrimos con Jesús, con El seremos glorificados...

2.—*La Ascensión*

Desde el monte Olivete, donde precisamente había comenzado su sagrada pasión, el Señor, por su propia virtud, comenzó a elevarse al cielo empíreo a ocupar el trono que le competía como Hijo de Dios... María contemplaba en espíritu el recibimiento triunfal que se le hacía en la Gloria y su Corazón se inundaba de júbilo inmenso... Si nos humillamos, si buscamos el desprecio de los hombres, disfrutaremos también nosotros algún día de los regocijos del cielo...

3.—*Venida del Espíritu Santo*

Recogida María Santísima en el Cenáculo con los apóstoles, a los diez días reciben la Tercera Persona de la Santísima Trinidad... ¡Qué gozo el de María al contemplar la mudanza, la intrepidez, la santidad de los discípulos de Jesús!... Pidamos a su Inmaculado Corazón nos dé gracias para seguir siempre las inspiraciones del Espíritu Santo...

4.—*Asunción de Nuestra Señora*

Gloria grande la que María Santísima reportó en su dulcísimo tránsito de este mundo a la unión con su Amado, que se realizó en un ímpetu amoroso de su Corazón... Aquel cuerpo virginal que no conoció mancha y había sido tabernáculo viviente del Altísimo, mereció la gloria de la resurrección al igual que su Hijo... Entrada triunfal la suya en el Paraíso... Como sea nuestra vida, así será nuestra muerte... Vivamos en gracia si queremos asegurar la entrada en la gloria.

5.—*Coronación de la Santísima Virgen*

La Santísima Trinidad coronó a María con la triple corona de su poder, sabiduría y amor, constituyéndola reina de los ángeles y de los hombres, gozando su Purísimo Corazón de una alegría que todos los santos juntos podrán jamás alcanzar... Seamos sus devotos, acudamos constantemente a su Corazón maternal y El será nuestro refugio y el camino que nos conducirá a Dios.

Hojas Marianas publicadas: 1, Lo que se gana por oír misa; 2, El Santo Rosario; 3, Primeros Sábados de mes; 4, la Medalla Milagrosa; 5, El Santo Viacrucis; 6, Devoción a la Divina Misericordia; 7, Las Apariciones de Fátima; 8, Las Tres Avemarías; 9, Mensaje de Misericordia y de Perdón; 10, Apariciones en Lourdes. Publicadas por el APOSTOLADO MARIANO, Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA.
